

## En V. Carranza el olor a drenaje se impregnó en las paredes

El olor a drenaje y agua estaba en cada era parte del ambiente que se respiraba en las calles de la colonia Federal. A pesar que el día estaba nublado, el sopor del medio día ayudaba a crear una atmósfera de ciudad perdida sin servicios esenciales.

Ayer, las recomendaciones de no tirar agua para lavar calles y banquetas salió sobrando, pues los vecinos de la calle Congreso, en la citada colonia de la delegación Venustiano Carranza, lo que querían era quitarse esa sensación de suciedad que trajo consigo la tempestad que inundó sus hogares, y les dejó un cúmulo de lodo, humedad y agua podrida que salió de las coladeras.

“Estamos reportando desde el domingo por la noche que las coladeras estaban arrojando agua, nadie nos hizo caso. Soli-

citamos apoyo a los bomberos, a Protección Civil, Seguridad Pública y a la delegación Venustiano Carranza, y nadie nos hizo caso, mejor nos pusimos a barrer y desazolvar con varillas nosotros mismos”, dijo Juan Castillo, vecino del número 364 de la calle Congreso.

En la casa ubicada en el número 389 de la misma calle, al fondo aún había una inmensa laguna que se formó por la condiciones irregulares del terreno; ahí fue donde el líquido se alojó, y alcanzó una altura de 1.20 metros.

En la calle Congreso, los vecinos se cansaron de esperar a las autoridades y emprendieron ellos mismos las labores de limpieza, habilitados con escobas, palas, varillas, cubetas y mucha agua potable, para sanear sus banquetas.

A pesar de sus esfuerzos, el lodo no tenía fin, seguía saliendo como de un pozo sin fondo, las bolsas y cubetas no dejaban de rebotar al tope, pero el lodo podrido nunca se terminó, por lo

cual decidieron amontonarlo en una esquina, lo que generó disgustos, insultos y manotazos con los habitantes de la calle aledaña, que les exigieron no les arrojaran la podredumbre.

“No es la primera vez que pasa. El viernes pasado también hubo una inundación, no igual de fuerte, pero sí se estancó el agua y algunas viviendas salieron afectadas; pero afortunadamente al otro día todo quedó controlado”, dijo Gertrudis Avellar, al tiempo que movía con fuerza su escoba para limpiar la suciedad que dejó la tormenta. (Israel Yáñez G)

